

finalmente en Departamento de Catálisis en 1968, siempre dentro del Instituto de Química Física Rocasolano.

El imparable crecimiento del Departamento dirigido por García de la Banda hace que en 1972 se constituya como Departamento independiente del Rocasolano y, tres años después, el 13 de octubre de 1975, el CSIC aprueba la creación del “Instituto de Catálisis y Petrolquímica” [sic], del que Juan Francisco García de la Banda, además de creador e impulsor, fue su primer Director, potenciando enormemente las líneas de trabajo en investigación aplicada y, de forma pionera en España, en biocatálisis.

En 1968 Juan Francisco García de la Banda fue el impulsor y organizador del Primer Simposio Iberoamericano de Catálisis, que reunió en Madrid a un nutrido grupo de investigadores españoles, portugueses e iberoamericanos del área. El éxito de esta iniciativa lo demuestra el hecho de que el próximo año 2016 se va a celebrar, en Montevideo, la vigésimo quinta edición de los Congresos Iberoamericanos de Catálisis.

Entre los años 1975 y 1977, García de la Banda fue Presidente de la Junta de Gobierno del Instituto Nacional de Química, que incluía 11 Institutos de investigación dependientes del CSIC y, entre 1975 y 1983 fue el Jefe del Gabinete de Estudios de la Comisión Asesora de Investigación Científica y Técnica (CAICYT), durante las presidencias de Federico Mayor Zaragoza (1974-1978) y Carlos Sánchez del Río (1978-1983).

A principios de los años 80, García de la Banda, impulsó la creación del Programa de Ciencia y Tecnología para el Desarrollo en Iberoamérica, Programa CYTED, que aún subsiste y continúa generando importantes colaboraciones científicas y tecnológicas en toda Iberoamérica, no solo en el área de la catálisis, sino en todas las áreas de la cien-

cia. El programa, creado en 1984 mediante un Acuerdo Marco Interinstitucional firmado por 21 países de lengua hispano-portuguesa ha financiado, desde entonces, más de 500 Redes Temáticas y 700 Proyectos de Innovación, con la participación de 8.500 grupos de investigación y la implicación de más de 28.700 científicos y tecnólogos iberoamericanos.

Posteriormente, durante un breve espacio de tiempo, regresó al –ya denominado– Instituto de Catálisis y Petroleoquímica, en el que se jubiló a finales de los años 80, no sin antes establecer una destacada cooperación entre el ICP y el *Lawrence Berkeley Laboratory* (EE. UU.), con los Profesores Gabor Somorjai y Heinz Heinemann.

Tras su jubilación, Juan Francisco García de la Banda se mantuvo siempre activo y pendiente de su anterior actividad profesional.

Justo antes de su fallecimiento, en el mes de octubre de 2015, durante la celebración del doble Aniversario del Instituto de Catálisis y Petroleoquímica (40 años de su creación y 25 de la inauguración de la sede de Cantoblanco), tuvimos la ocasión y el placer de disfrutar de su compañía por última vez, en un cariñoso acto de homenaje que, de alguna manera, quería reconocer el papel tan significativo que Juan Francisco García de la Banda ha tenido, no ya en el la gestión del ICP, sino también en el desarrollo de la Catálisis en España.

Descanse en paz.

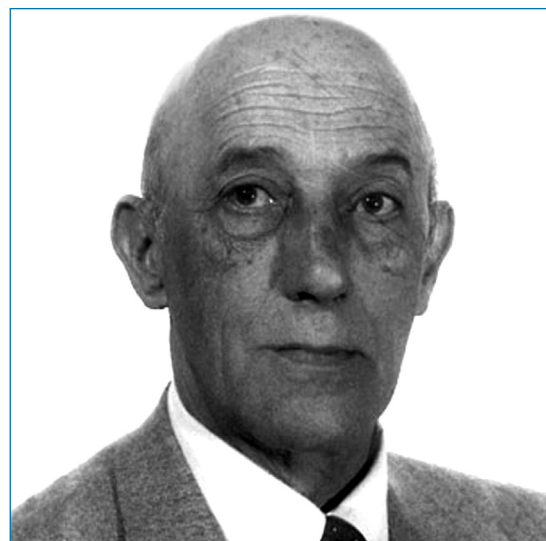
ENRIQUE SASTRE
Vicedirector del Instituto de Catálisis
y Petroleoquímica, CSIC
C/ Marie Curie, 2. 28049 Madrid

Rafael Usón Lacal

In memoriam

El pasado 11 de enero falleció Rafael Usón Lacal, Catedrático y Profesor Emérito de la Universidad de Zaragoza, uno de los científicos más destacados a nivel internacional en el campo de la Química Inorgánica y Organometálica y maestro de un importante número de profesores de universidades españolas.

El profesor Usón, realizó los estudios de licenciatura y doctorado en su Zaragoza natal. Después de la realización de una estancia posdoctoral en la Universidad de Munich con el profesor E. Wiberg, regresó a Zaragoza en 1954 como Profesor Adjunto de Química Inorgánica y, posteriormente, además, Investigador y Profesor de Investigación en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC) donde permaneció, compaginando docencia e investigación hasta 1960, año en el que se incorporó a la Universidad de Oviedo como Catedrático de Química Inorgánica. En 1967 volvió a



Rafael Usón Lacal

la Universidad de Zaragoza a ocupar la Cátedra de Química Inorgánica y la Dirección del Departamento, prácticamente hasta su jubilación definitiva. Fue también Decano de la Facultad de Ciencias, Secretario General y Vicerrector de la Universidad de Zaragoza.

Nosotros tuvimos la suerte de conocerle como profesor de la Licenciatura desde el momento de su vuelta de Oviedo. Sus clases atrajeron la atención de los estudiantes como consecuencia de una moderna, rigurosa y actualizada presentación. Las primeras, a las que tuvimos la fortuna de asistir, fueron poco menos que una revelación. Nos presentó la Química Inorgánica de forma sistemática y novedosa, en la que era posible explicar los hechos experimentales, que son la base de la Química, con la ayuda de las teorías de la época, por lo que nos fue fácil darnos cuenta de que esta rama de la Química resultaba mucho más sencilla de estructurar de lo que había sido hasta entonces y, por lo tanto, mucho más atractiva e interesante.

Además de por sus excelentes cualidades para la docencia, destacó por su interés por la investigación y su sólida formación científica. Es en la Universidad de Oviedo donde se inicia la formación de sus primeros discípulos, algunos de los cuales vienen con él a Zaragoza, y que posteriormente serán catedráticos de las Universidades de Oviedo y Alcalá de Henares, respectivamente.

En el momento de su incorporación a la Universidad de Zaragoza, las condiciones para poder investigar en la universidad eran muy precarias. El laboratorio no disponía prácticamente de ningún recurso y carecía de personal con las habilidades necesarias para llevar a cabo la investigación que su inteligencia y su capacidad le permitirían desarrollar en el futuro. Su espíritu combativo y su tenacidad, le ayudaron a obtener el material y recursos necesarios para iniciar un proyecto de investigación y, poco a poco, y con gran esfuerzo, dotar al Departamento con la infraestructura acorde con un centro de investigación internacional. Por otro lado, su entusiasmo, capacidad de trabajo y estilo ameno de presentar la ciencia que cultivaba, atrajo a un amplio número de estudiantes de doctorado que culminarían con éxito sus Tesis Doctorales y, muchos de ellos, continuarían posteriormente sus estudios posdoctorales y enfocarían su quehacer diario hacia la carrera universitaria.

En definitiva, Rafael Usón sentó las bases y formó un grupo de investigación de alta calidad y prestigio internacional en el campo de la Química Inorgánica y Organometálica. Dedicó su vida entera a la universidad y creó una prestigiosa escuela de químicos inorgánicos. Esto, que debe ser, en sí mismo, una de las aspiraciones más importantes de cualquier profesor universitario, es un hecho del que él se sentía muy satisfecho. Un número considerable de sus discípulos son ahora profesores en diferentes universidades, como las de Alcalá de Henares, Castilla-La Mancha, La Rioja, Murcia, Oviedo, Valencia, Valladolid o Zaragoza; otros muchos son investigadores en el CSIC y los demás decidieron seguir sus carreras en la industria química.

Su excelente trayectoria científica ha quedado reflejada en la dirección de más de 50 Tesis Doctorales, así como en la publicación de más de 350 trabajos de investigación en revistas internacionales de prestigio. Es autor, además, de un texto de Química General, que resultó un gran éxito en el mundo de habla hispana. También ha recibido prestigiosos premios como reconocimiento a sus excelentes contribuciones científicas, como el Premio Nacional de Investigación Ramón y Cajal, la Medalla de Oro a la Investigación de la Real Sociedad Española de Química o la distinción de "Aragonés de Mérito en Ciencias".

Se ha ido un científico muy destacado, un pionero de la ciencia, un maestro y un hombre que ha desempeñado un papel trascendental en el desarrollo de la Química Inorgánica en España. Rafael Usón ha sido el químico inorgánico más productivo e importante en la España de la segunda mitad del siglo XX y deja tras de sí un importante número de discípulos y amigos que le recordaremos con gratitud, admiración y respeto y como el mejor ejemplo de lo que debe ser un profesor universitario.

Descanse en paz, don Rafael, también esto lo tiene bien ganado. No sólo ha vivido de acuerdo con sus principios firmes de honradez y excelencia, dejando un importante legado a los que continuamos, sino que, como era su deseo, ha sabido envejecer con dignidad y morir con serenidad. No le olvidaremos.

JUAN FORNIÉS y ANTONIO LAGUNA
Departamento de Química Inorgánica